

Todas las resoluciones anteriormente mencionadas serán publicadas inmediatamente.

(Nota importante. — Rogamos la reproducción de la presente información en toda la prensa obrera).

POLITICA PATRONAL Y POLITICA OBRERA

por Ricardo Martínez de la Torre

El objetivo táctico de la política burguesa es conservar el aparato estatal al servicio de los intereses del capital, e impedir el desarrollo de la clase obrera. El objetivo táctico de la política proletaria es apoderarse de esta maquinaria gubernamental, destruirla, transformarla en un instrumento útil a los obreros y campesinos constituidos en clase dominante, como etapa de tránsito necesaria a la implantación del socialismo.

El juego de estas dos políticas antitéticas es la llamada lucha de clases. Esta lucha, cual las cambiantes de dos grandes ejércitos en campaña, toma todos los matices y formas imaginables. Es maravillosamente simuladora y disimuladora.

¿En qué forma maniobran contra "nosotros" "nuestros" burgueses subalternos de la ideología y del capital extranjero? En formas múltiples. Yo quiero señalar aquí la más peligrosa, porque viene capciosamente disfrazada.

Hasta el presente nuestro proletariado ha carecido de métodos ofensivos y defensivos. No posee una táctica ni una disciplina capaces de asegurarle la victoria. Debemos, pues, crearlas.

La burguesía observa con inquietud que después de un transitorio aflojamiento del frente obrero, las filas proletarias son cada vez más compactas, mejor orientadas. Intenta anular este desenvolvimiento ahora que la resistencia es débil, desviarlo, mistificarlo, embotellarlo.

Urge, desde el punto de vista pa-

tronal, apartar a los obreros del sindicalismo. El sindicato es la organización de clase del proletariado. Con él plantea sus reivindicaciones económicas inmediatas. Para burlar este resultado, los políticos y jefes del capitalismo apelan a un sistema de organización rudimentaria, envejecido, fácilmente controlable, abandonado por los obreros inteligentes que saben aprovechar la experiencia adquirida en sus luchas: las sociedades de auxilios mutuos, nacidas en su tiempo como medida encaminada a reducir en lo posible los insoportables sufrimientos de los salarizados.

Estas agrupaciones poseen en el fondo un espíritu burgués: el sentimiento individualista. Tal su principal defecto. La experiencia demostró a los obreros que las formas de organización mutual no son sino simples paliativos para su actual miseria social y física. Por eso crearon una organización independiente, el sindicato, verdadera antítesis de todas las agrupaciones que tienen alguna influencia, por remota que ella sea, de los políticos y jefes burgueses.

El sindicato crece, se desarrolla con una exuberancia hasta entonces desconocida. Su fuerza íntima, su impulso ascendente descansa en el espíritu de solidaridad de reivindicaciones, e intereses de clase, que es su ligazón y su garantía más eficaz.

Nuestra burguesía trata por eso de impedir por cualquier medio que el sistema de los sindicatos prospere. Reconoce en ellos un arma poderosa en manos de la clase explotada. Emplea los recursos a su alcance para vencer al elemento a sus órdenes de que el sindicato no es tan necesario como la caja mutual. — La contribución burguesa al mutualismo, los seguros sociales, toda la legislación social es el síntoma que anuncia la preparación de un asalto obrero al poder. Son concesiones hechas en última instancia, en la esperanza de desvirtuar el movimiento o aplazarlo.

Al desarrollar esta política, los pa-